

Experiencias de apoyo social binacional e historias de vida de los migrantes agrarios oaxaqueños en Oregón, E.U.A., a través de un Programa de Alcance a la Comunidad

¿Y cómo se llama el niño?



...se llama Juan Diego.

Contexto de la historia

La historia se da como fruto de entrevistas de campo hechas en el marco de un proyecto de apoyo social a migrantes agrarios mexicanos que trabajan en el Estado de Oregón, Estados Unidos de América, durante el verano 2008, mediante un programa binacional de alcance a la comunidad, en colaboración con el Sistema Memorial de Clínicas Virginia García.

Los arándanos son consumidos en la dieta diaria del norteamericano como fruta fresca o deshidratada o congelada. Se incorporan a comidas dulces o saladas y en aplicaciones industriales, farmacéuticas y también el ramo alimenticio. En Norteamérica, su popularidad en el consumo ha logrado que se cultive desde comienzos de 1900, en lugares distantes y distintos agroclimáticamente.

La producción mundial de arándanos en el 2006 fue de 225 mil toneladas. Un 30%, es decir, 67.5 mil toneladas se producen en tierras de cultivo.

El primer país productor, importador y también consumidor en el mundo es Estados Unidos de Norteamérica y prácticamente toda la cosecha de la costa oeste de arándanos es levantada por migrantes mexicanos. Se estima que el crecimiento del mercado es del orden del 1% anual.

En este proyecto realizado se pudo constatar que, mientras en los campos de Oregón el pago a destajo por una libra pizcada de arándanos (blue berries) era de \$0.20 dólar por libra, el precio al consumidor final en el supermercado Safeway de la Ciudad de Portland era de \$3 dólares por libra.

Migración en México

Uno de los problemas fundamentales de México es la expulsión de migrantes hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Debido al desigual desarrollo económico y a presiones de flujos migratorios que no se han podido regular, las zonas rurales de México han sido abandonadas por los campesinos que han emigrado. Estas regiones se encuentran deterioradas, infértiles. Ya no se siembran, ya no son útiles a sus habitantes, en fin, ya no hay incentivos económicos para su reactivación. La razón es simplemente que no hay quien las cultive, pues irse del otro lado de la frontera, al norte, resulta ser más atractivo y mucho más rentable.

Según Delgado y Mañán (2005), los Estados Unidos de América es el país de mayor migración en el mundo y el contingente de inmigrantes mexicanos, constituye el núcleo mayoritario: 28.7%.

La Oficina del Censo de los Estados Unidos indica que actualmente hay 31.7 millones de hispanos en su



territorio, 11.7% de la población total, de los cuales casi veinte millones son de origen mexicano. Se estima que sólo en el Estado de California hay 500 mil oaxaqueños indígenas.

Las remesas son la tercera fuente de ingreso en Oaxaca, después del turismo y del café. Aproximadamente se reciben de 10 a 15 millones de pesos cada día por concepto de envío de remesas desde los Estados Unidos de América al Estado de Oaxaca.

Durante el foro sobre migración efectuado el 12 de mayo del 2010 en Huajuapán de León, Oaxaca, por el entonces candidato al gobierno del estado por la coalición de partidos políticos Partido Acción Nacional-Partido de la Revolución Democrática-Convergencia y Partido del Trabajo, Gabino Cué Monteagudo, ofreció los siguientes datos dramáticos sobre el fenómeno de migración en el Estado de Oaxaca:

1. Oaxaca es considerado un estado de fuerte expulsión. Más del 50% de sus municipios revelan altos índices migratorios, principalmente aquellos donde está asentada población indígena.
2. Durante el período 2005–2009, en el gobierno presidido por Ulises Ruíz Ortiz, del Partido Revolucionario Institucional, cada año se incorporaron al flujo migratorio internacional poco más de 47 mil personas buscando llegar principalmente a los Estados Unidos de América, motivados principalmente por la falta de empleo, oportunidades, pobreza y conflictos por la tierra.
3. Ya que la mayoría de los migrantes son indocumentados, situación que los convierte en víctimas reales o potenciales de un sinnúmero de atropellos e incluyendo lamentablemente la pérdida de la vida, en el período 2005–2009 han muerto más de 1 mil 100 migrantes. En promedio más de 200 oaxaqueños migrantes pierden la vida cada año huyendo de la pobreza y la marginación.
4. Mientras que el promedio del producto interno bruto por persona a nivel nacional es de 114 mil 874 pesos, en el Estado de Oaxaca es de 48 mil 689 pesos, el 0.42% respecto del nacional. Este dato ubica a la entidad federativa oaxaqueña en el penúltimo lugar a nivel nacional, superado únicamente por el Estado de Chiapas.

“Dime cómo llegaste y te diré quién eres”, es un viejo adagio que se oye con frecuencia allende la frontera, como evocando las dramáticas historias de cruce.

Las historias de los inmigrantes mexicanos son muy parecidas, pero al mismo tiempo distintas. En lo particular, recuerdo una que me contó de viva voz un migrante en uno de los ranchos donde ellos pizcan los arándanos. Él y un grupo de personas se engancharon con un pollero, mismo que los llevó a cruzar por el lado de Arizona. Se escondían de día y caminaban de noche. Entre ellos, iba una mujer con dos hijas. La segunda noche emprendieron la caminata. Las mujeres y los niños iban atrás de la caravana y un hombre en la retaguardia para ayudarles e impulsarles a continuar la caminata. La niña menor empezó a platicar, quizás inconscientemente temerosa de la obscuridad de la noche y de los peligros del desierto, pero su madre le advirtió, previendo que en el silencio del desierto aquella vocecita pudiese ser escuchada por los vigilantes o los asaltantes del camino: “Aquí no se habla, sólo se camina”. Y la consigna se cumplió. De repente, en medio del paso andariego, la niña cayó. De inmediato las personas se acercaron a ver lo sucedido. La niña estaba muerta. Las sombras de la noche cobraron una víctima. Había sido mordida por una serpiente venenosa sin que nadie se hubiese percatado y, dramática y valientemente, sin que ella rompiera la puntual consigna de su madre que irónicamente se trastocó en: “Aquí no se habla, sólo se camina... y se muere”.

En general puede decirse que la Región Mixteca es la principal expulsora de población la cual se dirige principalmente hacia los estados de California, Oregón y Washington. Al principio de la década de 1990 había un estimado de 45 mil a 55 mil mixtecos en el Valle Central de California en agricultura, principalmente de las comunidades de San Juan Copala, Huajuapán de León, Juxtlahuaca, Nochixtlán, Magdalena Loxicha, Miahuatlán, Putla de Guerrero, San Sebastián del Monte, Santa Catarina Yutandú, Santa María Tindu y Tlaxiaco, entre otras.

Entrevista con Prisciliano, trabajador migrante agrario mexicano. Campo Big Beaver, condado de Washington, Estado de Oregón, Estados Unidos de América.

Prisciliano es un muchacho de veinte años. Nació en el Municipio de Putla Villa de Guerrero, Oaxaca, en la región de la costa del mismo estado en México. Su padre, comisario ejidal del pueblo, fue muerto a tiros por

rencillas y, a la edad de ocho años, él y sus seis hermanos quedaron huérfanos. Su padre trabajaba las tierras en un ejido, tierras comunitarias de donde obtenían para comer lo básico: maíz, chile, frijol. Al morir su padre, él se sintió responsable de sus hermanos. Abandonó el primer año de la secundaria técnica y, desde su natal Oaxaca, viajó a la frontera norte con uno de sus tíos para cruzar a los Estados Unidos.

Su mamá le dio el poco dinero que tenía ahorrado para cruzar. Viajó en camión hasta la frontera y le pagó al pollero sólo \$ 1,100 dólares ya estando del otro lado. “Me cobró barato”, dice, “es que es paisano, de allá, de Putla”. Lo impulsa el ayudar a sus hermanos para que puedan ir a la escuela, para que puedan vivir mejor. Ellos viven en un ejido, ayudan a cultivar las tierras comunitarias; tienen su casita, sus animalitos. La cosecha, sólo alcanza para comer. “Las tierras sólo son de temporal y si no llueve, ni para eso”, susurra melancólicamente con la mirada al piso.

Crucé y caminamos tres días enteros, días y noches, descansábamos medias horas, dos o tres horas. La experiencia la describo bonita. Yo le llamo bonito porque se experimentan todo tipo de emociones, así como se experimenta la alegría al ver a lo lejos unas siete horas de camino, ya se ve la luz para llegar es una emoción muy bonita, como de esperanza. Fea cuando uno ve la migra, y horror cuando uno ve una víbora, tarántulas. Las había visto, pero nunca así.

Íbamos dieciocho hombres y una señora. La experiencia más conmovedora fue cuando los niños empezaron a cansarse, su mamá se empezó a cansar. A la señora se le reventaron los dedos de los pies, las uñas se les chisparon, sin uñas y sangrando, la niña igual. Hubo un momento en donde es arenoso totalmente, me tuve que cargar a la señora, no pude cargármela mucho tiempo, sólo como hora y media la cargué, pero era todo lo que la pude ayudar. Entonces me amarré una soga a mi brazo y a su brazo de la señora y otro muchacho igual, la agarrábamos por atrás y la llevábamos de avioncito y vámonos...

La ayudé porque se siente una presión, una presión terrible al pensar que los míos podrían pasar pero sin tener alguien o quedarse sin tener con quién irse.

Llegamos, es un circo, ya bien montado. Son camionetas común y corriente pasan, te suben rápido, te acomodan y vámonos. Son como pick-up. Te llevan a un lugar, te dan de comer, te alimentan, te hidratan.

A nosotros nos pasó algo curioso. Nos detuvieron a un día de salir del desierto, nos detuvieron y nos asaltaron. Eran como bandidos, mexicanos. Sí, hablaban en español, pero no fue miedo, fue un desconcierto total. Una noche oscura, luna media, se veía nada más el camino. Íbamos tranquilos cuando salieron dos personas con ametralladoras, cuernos de chivo y la escuadra y nos asaltaron. Ya estábamos de este lado (EU) y nos asaltaron, nos pidieron dinero, fue un desconcierto que nos pidieran dinero estando en un lugar tan desconocido y nos asaltaron a cada uno y nos pidieron dinero. Lo que más me desconcertó a mí, es que agresivos en si no eran. No como en México, un desconcierto de “dame el dinero. Es todo lo que traes. A ver enséñame tu cartera, sacamos y aquí está, ¿es todo lo que traes?, ¡sí!, ¿seguro que es todo lo que traes? Si, es todo lo que traigo”, a personas que llevaban mil pesos y llevaban dos billetes les dieron uno y uno se lo quedaron. Personas que llevaban monedas o billetes pequeños, no se los quitaron.

Me llama la atención la forma de ser del capataz o supervisor. Es un americano. Su forma de pensar, eso me llama la atención, son una personas que se dedican a fortalecer su economía, su buen vivir, tranquilidad a futuro que en México no hay. Los mexicanos tenemos pensamientos efímeros nada más. Pero aquí tienen un pensamiento que es diferente. Son personas más centradas, se dedican a su familia un rato y no descuidan su trabajo y su familia. Otros compañeros se desconciertan al ver tantas cosas que existen y que son novedosas y se dedican a otras cosas que a las que vinieron. Lujos, comprarse un carro, irse a un baile, irse a las tiendas, el super, dedicarse a otras cosas que no es a lo que vinieron en sí.

Se les olvida su familia, Tienen vicios. Aquí el alcohol es muy barato, les conviene más comprarse un treinta de cervezas, porque dicen que se disfruta más, yo lo decía. Has de cuenta que vivía una ilusión. Yo viví eso casi al principio, no porque quería olvidarme de mi familia, pero por la lejanía tuve un instante, pero después platicando con mi esposa, escuchando a mi madre, me di cuenta que yo no vine a esto.

Llegó a este campamento, donde viven aproximadamente cincuenta hombres y cincuenta familias. Viven en casa hechas de madera, cabinas les llaman ellos. En cada cabina se acomoda una familia o bien, tres o cuatro hombres. Las cabinas cuentan con literas, una pequeña cocina y un comedor-recibidor. Están todas ellas dispuestas en un semicírculo donde en medio de éste,

se encuentran los baños comunitarios, con excusados, mingitorios, regaderas y lavaderos.

Lleva cinco años trabajando en los Estados Unidos y, aunque tiene intenciones de regresar a México, no lo ha hecho. Cada dos semanas envía dinero a su madre en Oaxaca. Pide que le den un “raite”, un aventón, a la tienda cercana en Cornelius, Oregón.

“Mi madre le guarda en un banco en México”, señala muy ufano, “ese dinerito sirve para que coman mis hermanos, para que vayan a la escuela y para que vivan mejor”. Su madre, que sólo habla el dialecto triqui, se ayuda ocasionalmente con la venta de pulseritas y otras artesanías menores en las playas de la costa oaxaqueña. Prisciliano levanta la cara, su rostro serio, adusto, pero afable curtido por el sol y por el calor que hoy raya en 90 Fahrenheit. Comenta que acá en Oregón se alimenta mejor. Su cuerpo, aunque huesudo, se ve pleno, correoso, lleno de nutrientes que difícilmente comería en México. “Extraño la comida de México”, dice. A veces se cocina huevo con jamón, huevo a la mexicana. Le gusta el picante. Extraña todas las tardes soleadas en el pueblo en que platicaba con sus amigos.

Su jornada inicia muy de mañana en estos días plenos de luz del verano de Oregón, donde el sol sale a las 4:30 A.M. y se oculta a las 9:30 P.M. Él se levanta a las 4:00 A.M. para tomar “el bus” que el patrón les proporciona para que los transporten a los campos donde se encuentran los arándanos. Llegan allí a las 5:00 A.M., normalmente sin desayunar y ya, a eso de las 9:00 A.M., llega “la lonchera” a los campos.

Como ellos trabajan a destajo, pueden parar cuando quieran y el tiempo que quieran. A esa hora, más o menos, detiene su ardua faena para comerse algo de lo que vende la mujer que les lleva de comer y de beber: tacos, burritos, tamales, soda. Se sientan en el piso y no se toman más de media hora para volver a su ruda tarea.

Pizar o cosechar no es cosa fácil. Deben permanecer agachados, hincados, en cuclillas o semi sentados para poder arrancar la mata. De tanto hacerlo, muchos de los trabajadores mayores del campo arrastran los pies, ya que los nervios de la parte de la pierna baja se les han materialmente muerto por permanecer en esa posición tanto tiempo.

Pero Prisciliano aún es joven y, sombrero en la cabeza para atajar “la calor”, se apura para llenar sus botes. A la una de la tarde terminan su jornada y descansan en lo que llega el autobús que los regresa a su campamento.

Descansa unos momentos, para después matar el resto del tiempo libre jugando fútbol, jugando cartas, oyendo el radio, viendo la televisión o saliendo allí mismo a platicar con los amigos, haciendo remembranzas casi siempre de sus pueblos.

A Prisciliano no le gusta salir, prefiere quedarse. Ya entiende un poco el inglés, aunque no lo habla. “Entiendo lo que dicen los güeros, pero no puedo contestar. Sólo digo cuando voy a la tienda one packet of cigarretes”. Habla bien el español y mejor aún en su dialecto natal, el triqui.

No sabe si valió la pena venir a los Estados Unidos. No sabe qué hará en el futuro. Vive el “día tras día”. No tiene ningún sueño.

La tarde del 30 de junio del 2007, en las instalaciones de The Rose Garden Arena en Portland, Oregón, “el sol de México” volvió a brillar. Adultos, abuelos, niños y jóvenes viajaron desde diversos puntos del Estado de Oregón para ir a ver a cantar a su ídolo, “el Charro de Huentitlán”, Vicente Fernández. Acompañado del Mariachi Azteca, en casi tres horas de canto ininterrumpido, hizo un viaje nostálgico a las entrañas de México. Pero la nostalgia, ató un nudo en la garganta de los mexicanos que viven acá, cuando Fernández le cantó al dolor, al dolor que padecen todos aquellos que, buscando una vida mejor, cruzan la frontera y dejan todo atrás. Fernández cubrió su traje de charro blanco con una enorme bandera de México y lanzó un grito para los norteamericanos, a quienes les dedicó una canción por “tratar tan bonito a los inmigrantes”:

Tal vez en mi tierra no se den las cosas como yo quisiera / Por eso mi hermano, Norteamericano, crucé la frontera / Salí de mi patria, dejándolo todo porque fue preciso / Pero habrás notado, nada me he robado de tu paraíso / Al contrario vine para la grandeza de ese pueblo hermano / En tu dura lucha contra el terrorismo vamos de la mano / Y me lastima y me llora el alma cuando te hacen daño / Tú en cambio me humillas y me discriminas como a un ser extraño / Yo en nada te ofendo cuando te propongo mi trabajo honrado / Lo poco que tengo, ante Dios lo juro que me lo he ganado / Ya bastante sufro con vivir tan solo lejos de mi gente / No se me hace justo que hasta me persigas como a un delincuente / ¡Y no se me hace justo. No se me hace justo, y no se me hace justo!

Veo los ojos extraviados de Prisciliano al terminar la plática y caer el sol en su campamento en Oregón. Se hace un silencio, una pausa larga, una visión reflexiva y a través

de sus ojos llorosos seguro le llueven recuerdos de Putla Villa de Guerrero, Oaxaca, donde se celebra anualmente la octava de la natividad de María Santísima con calendas, bailes, juegos pirotécnicos, feria popular, procesiones y música. En las ferias se usa la música de viento del lugar, de Zimatlán o Yosotiche, en el Estado de Oaxaca.

Sus memorias añoran la elaboración de petates, sombreros de palma, artículos de fibra de ixtle y también vistosos deshilados que se venden en las ferias.

Sabe que en los días festivos en los Estados Unidos ya no comerá el mole rojo, negro, amarillo, verde, coloradito y chichilo. Atrás quedaron las tlayudas con mole o asiento, las tortillas y totopos de maíz morado o blanco; las quesadillas de elote y las garnachas; los chapulines y el tasajo. Son una añoranza auténtica las bebidas que se acostumbra como el tejate, las aguas frescas de chilacayota, zapote, horchata, tuna, ciruela, sandía, piña, melón, o chicozapote, o bien el tepache, el aguardiente, el mezcal o el pulque curado de sabores y el tradicional chocolate oaxaqueño con agua o leche, a gusto del bebedor. Hoy, al despedirme de regreso a México, quizás sólo le queda decirme, con dejo de tristeza:

Drink Coke, Enjoy !!

Conclusiones.

El perfil del trabajador y la trabajadora mexicana migrante tiene características peculiares. Suelen mandar dinero a México a sus parientes cercanos. Es más frecuente confiárselo a la madre. Extrañan su país; piensan regresar. Tienen y establecen redes sociales y no conocen bien sus derechos laborales en los EUA. Tienen muchas necesidades en materia de cuidados de salud. Tienen miedo de ser deportados, ya que carecen de documentación. Ello los lleva a vivir aislados. Hablan su propio idioma o dialecto y el español. Prácticamente nadie habla inglés ni muestran interés por aprenderlo. Paden de falta de identidad.

El trabajo agrícola en los Estados Unidos de América es uno de los más difíciles de efectuar, peor pagado y peligroso. Estos trabajadores agrícolas sufren de estresores físicos y psicológicos, incluyendo la discriminación y la separación de sus familias, jornadas laborales largas y miedo al subempleo y al desempleo, lo cual incrementa sus riesgos para una enfermedad mental y el abuso de sustancias. Trabajan a destajo en la pizca de las frutas denominadas bayas, en inglés berries, como la fresa, la cereza, la zarzamora, pero



PUTLA VILLA DE GUERRERO, OAXACA. FOTO TOMADA DEL SITIO DE INTERNET COMUNIDADES DE TLAXIACO

sobre todo, del fruto llamado arándano. Los arándanos son consumidos en la dieta diaria del norteamericano como fruta fresca o deshidratada o congelada.

Durante dos meses, todas las tardes de lunes a viernes y al regreso de las jornadas de trabajo de los migrantes, el equipo tripartito efectuó, hacia los migrantes y sus familias, las siguientes actividades:

- Apoyo médico y odontológico a través de las clínicas rodantes del Sistema Memorial de Clínicas Virginia García
- Apoyo psicológico
- Juegos y convivencias con los niños de los ranchos
- Asesoría a través del consulado para resolver problemas de índole legal, familiar, civil, comercial, etc. en México
- Difusión de información para prevenir adicciones, alcoholismo y prácticas sexuales riesgosas
- Levantamiento de un censo demográfico y etnográfico de de los migrantes y sus familias que habitan los ranchos por temporada
- Levantamiento de algunas entrevistas con los migrantes para conocer sus historias, vivencias y experiencias personales, así como su calidad de vida actual en los Estados Unidos de América

Una dimensión incidente para no asistir al médico, es la dimensión cultural. Sus creencias les hacen no acudir o ignorar la necesidad de atenderse en algunas de las enfermedades populares como el susto, el mal de ojo, el aire o la caída de la mollera. Muchos usan remedios ancestrales como tés, infusiones o limpias, para curarse de esos males.

Otra dimensión incidente para no asistir a los servicios médicos es la falta de transporte. El impacto a las comunidades oaxaqueñas ha sido:

- El abandono del campo y áreas rurales
- Algunas tradiciones culturales se están perdiendo como el tequio o trabajo comunitario voluntario
- El tráfico humano puede causar deudas grandes para migrantes y familias ya que coyotes ó polleros cobran elevadas cantidades para cruzar a las personas
- Los jóvenes se ven afectados de manera negativa, pues hay conflictos axiológicos entre ellos y sus padres, las lenguas autóctonas se pierden y los jóvenes prefieren el abandono de estudios para emigrar y conseguir dólares con facilidad
- Algunos migrantes regresan a sus comunidades con vicios adquiridos en el país del norte, inoculando a la población ajena de éstos (drogas, enfermedades venéreas, pandillerismo, prostitución)
- Desintegración familiar, pues los niños que se quedan son criados por madres solteras, abuelos u otros familiares.

Se concluyó que es importante ejercer la medicina y psicología preventiva para este grupo de migrantes agrarios y que los servicios que se les provean, deben ser físicos, lingüísticos y culturalmente accesibles. El uso de clínicas móviles ha probado ser efectivo en la provisión de salud en zonas rurales no atendidas. 

Marco Polo Tello Velasco

Universidad Tecnológica de la Mixteca

Referencias

Arcury, T.

2007 Delivery of Health Services to Migrant Seasonal Farmworkers. *Annual Review of Public Health*. USA.

Delgado, Raúl; Mañán, Oscar.

2005 Migración México-Estados Unidos e Integración Económica. *Revista Política y Cultura*. Universidad Autónoma Metropolitana Pantel Xochimilco. México.

Hawkins, D. *Migrant Health*

2001 Issues. Monograph Series. National Advisory Council on Migrant Health. USA. *Migrant Health*

Issues. Monograph Series. National Advisory Council on Migrant Health. Pg. 1. USA.

Hovey, J.D.

1999 Religion and Suicidal Ideation in a Sample of Latin American Immigrants. *Psychological Reports* 85. Pgs. 171-177. USA.

Hovey, J.D.

2001 Mental Health and Substance Abuse. *Migrant Health Issues*. Monograph Series. National Advisory Council on Migrant Health. Pgs. 23-24. USA.

Mitchell, S.

2007 *The Sunday Oregonian*. June 17. USA.

Osterroth, María

2007 Celebra Vicente Fernández 40 Aniversario de su Carrera. *Periódico The Hispanic News*. Julio 5. Portland, Oregon, EUA.

Rendleman, R.

2007 Immigration Raid Breeds Fear. Churches, Schools Scramble to Help Unintended Victims. *The Portland Observer*. June 20. USA.

The Migration Policy Institute. *Immigration Facts*

2006 Nr. 14. November. USA.

Fuentes de Apoyo de la Red Mundial:

- <http://oncetv-ipn.net/delotrolado/index.php?l=capitulos>
- <http://oncetv-ipn.net/migrantes/mapas/mapmex1>
- <http://comi.giving.officelive.com/Oaxaca.aspx>
- <http://comunidadesdetlaxiaco.com>
- <http://www.bls.gov>
- <http://www.botanical-online.com/arandano.htm>
- <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/Oaxaca>
- <http://www.explorandomexico.com.mx/about-mexico/8/46/>
- <http://www.gabinocue.org/campana/migrantes/>
- <http://www.huellasmexicanas.com/revista/migracion-indigena-rutas-y-numeros>
- <http://www.latinberries.net/2008/06/mxico-invierte-para-tener-4-mil.html>
- http://www.microempredimientos.netfirms.com/MI000004_ar.htm
- <http://www.virginiagarcia.org/>
- Periódico *The Hispanic News* del 5 de julio del 2007
- Periódico *The Oregonian* del 17 de junio del 2007
- *The Portland Tribune* del 20 de julio del 2007